**Rehabilitar la arquitectura tradicional. Materiales naturales, bioclimatismo y bioconstrucción**

“*La manera más efectiva de destruir el sentido de identidad de los pueblos es borrar el pasado, desmantelar y fragmentar sistemáticamente las historias que hasta el momento se han narrado entre sí acerca de sus propias vidas*”.

John Berger

*Rincones* *del Atlántico* nace con el propósito de transmitir, de una manera divulgativa, amena, didáctica, con rigor y calidad, el valor y la belleza de nuestro paisaje y la enorme importancia que tiene su conservación. Una herramienta para contribuir a difundir el conocimiento, la valorización y la protección del paisaje y del patrimonio natural y cultural de las islas.

En el número 4 (2007) publicamos un artículo-propuesta titulado “La arquitectura tradicional en el medio rural” (páginas 208-220), que fue el germen de estos tres números monográficos sobre arquitectura (aunque ya habíamos empezado desde hacía varios años a recorrer las islas para fotografiar las construcciones tradicionales, principalmente en el medio rural). Fue un trabajo colectivo en el que participó un pequeño grupo de personas conocedoras del tema y en el que se publicó un amplio número de propuestas para la conservación del patrimonio arquitectónico y la dinamización del medio rural.

Con el binomio turismo-construcción, el desarrollo de las infraestructuras y con la “revolución verde” a partir de los años 60, en Canarias, se pasó de 5 siglos de cultura campesina a un cambio de modelo económico basado en el turismo, la construcción y una agricultura cada vez más industrial y dependiente de insumos químicos, que ha llevado a la desaparición de la forma de vida rural y de la cultura campesina y tradicional.

La emigración de la población del campo a la ciudad, de las islas periféricas hacia las capitales insulares y los sures turísticos, situados en las islas centrales del archipiélago, o hacia fuera de las islas; la división de la propiedad; la falta de actividad económica en el medio rural y la histórica falta de sensibilidad e interés de las distintas administraciones hacia el patrimonio, propició, además del abandono de la actividad agrícola, la de los caseríos, las viviendas y el patrimonio etnográfico en el medio rural.

Sin embargo, y principalmente en las dos últimas década, se ha producido un fenómeno de "desarrollismo" constructivo en las zonas agrícolas. Enormes edificios de pisos (en numerosos municipios de Tenerife nos encontramos con el mismo diseño construido generalmente por las mismas empresas); segunda vivienda para los fines de semana; la proliferación de los adosados; viviendas unifamiliares clónicas con terreno alrededor; la edificación ilegal, tolerada por los ayuntamientos (muchas veces sobre las mejores tierras); y la destrucción o las malas rehabilitaciones y ampliaciones de las construcciones tradicionales, falseando las tipologías y los materiales originales y de esta manera destruyéndolas. Se desprecia lo antiguo y se edifica de forma no coherente con el pasado y de una manera inadaptada e irrespetuosa con el entorno, de esta manera se ha transformado y deteriorado el paisaje rural y la mayoría de los pueblos y caseríos.

Apenas podemos percibir los elementos característicos de la arquitectura tradicional, los cuales han dejado de integrarse en el entorno tanto natural como humano, devaluando el valor de estos bienes patrimoniales y muchas de las veces haciéndolo desaparecer definitivamente. Ya son muy pocas las viviendas tradicionales, así como otras construcciones rurales, que quedan en pie y las que no han desaparecido se encuentran en un estado lamentable de abandono.

Existe hoy en día una absoluta dependencia del turismo de masas que se implantó y de la importación de la mayor parte de los alimentos básicos que consumimos. Es por ello por lo que la recuperación y el desarrollo del sector primario en las islas es ya no sólo estratégico y de interés general, sino absolutamente prioritario y esencial para la supervivencia de los habitantes del archipiélago en el incierto futuro que se avecina (con prácticas agroecológicas y en el camino de la seguridad y la soberanía alimentaria), y además va unido a la valorización y a la conservación de nuestra arquitectura tradicional. Esta revalorización del sector primario supondría una potencial fuente de empleo, principalmente joven, tan necesario en unas islas donde las cotas del paro alcanzan las peores estadísticas del país y de Europa.

“*No somos conscientes de nuestros límites y de los límites de nuestro territorio. No nos conformamos con esparcir nuestras viviendas, nuestras urbanizaciones, nuestros centros comerciales, nuestras infraestructuras. No nos saciamos con dejar nuestra huella indeleble en el paisaje natural, rural y urbano, con destruir el patrimonio arquitectónico y etnográfico de siglos, sino que abandonamos la agricultura, reducimos año a año la superficie cultivada, primamos las importaciones y exportaciones sobre la producción propia, y así, aumentamos cada día la dimensión posible de un evento catastrófico que el cambio climático hace más probable.*” (“Territorio y compromiso” )

Faustino García Márquez

Es esencial conocer y fomentar la importancia que tiene la conservación y el cuidado del paisaje, de los recursos naturales y de la herencia cultural de este archipiélago. Sensibilizar a los estudiantes y a la sociedad en general de la necesidad de proteger los valores paisajísticos y patrimoniales y tomar conciencia de la incidencia de la acción humana en el medio natural. Apostar por la calidad del paisaje es apostar por la calidad de vida de la población que habita esos territorios. Fomentar y rescatar del olvido los contenidos canarios en la escuela. Promover un tratamiento riguroso y digno de los mismos, potenciando, difundiendo y valorando la riqueza y la diversidad de nuestro patrimonio natural y cultural, integrándolo en los programas educativos. Dotar, desarrollar y enriquecer las bibliotecas y mediatecas de estos contenidos, con fórmulas dinámicas y efectivas. Se debe potenciar el conocimiento del patrimonio y sensibilizar a los estudiantes sobre la necesidad de preservar los valores paisajísticos y patrimoniales y la toma de conciencia sobre la incidencia de la acción humana en el medio natural.

Propiciar una visión más amplia y profunda del patrimonio: el patrimonio como el lugar de la memoria, herencia e identidad cultural de un pueblo ligada indisolublemente al territorio en el que vive, trabaja y se desarrolla, al paisaje natural, que transforma y adapta a sus necesidades y cuyo resultado es paisaje cultural.

La protección y conservación del cada día más escaso patrimonio arquitectónico tradicional en el medio rural y el patrimonio agrario en general como elemento que embellece, complementa y revaloriza el paisaje de las islas. Es urgente llevar a cabo acciones orientadas al conocimiento, recuperación, rehabilitación y conservación de este precioso patrimonio, desarrollando los mecanismos e instrumentos necesarios para ello. “*Humanizar y ennoblecer el hábitat del hombre*”. Legislación que lo proteja, vigilancia y penalización de la destrucción del patrimonio.

Destrucción, abandono, incendios, restauraciones incorrectas, nuevos materiales inapropiados y un uso excesivo del cemento, creemos que son las principales causas de la pérdida de nuestro patrimonio arquitectónico tradicional. Su conservación y recuperación pasa por una mayor conciencia y conocimiento de su gran importancia y valor.

Las variadas propuestas que ya hicimos en ese artículo colectivo publicado hace ahora 10 años siguen totalmente vigentes. Muchas de ellas se referían a la revitalización del medio rural y a la rehabilitación del paisaje.

Proponíamos también algunas líneas de actuación que desarrollábamos y explicábamos en el mismo artículo-propuesta:

* La revitalización y rehabilitación del medio rural, tanto desde el punto de vista económico como de la devolución del valor moral, cultural y estético de nuestro entorno rural.
* La protección mediante una legislación coherente, completa y ágil y que se aplique de forma rigurosa. Una legislación que sea fruto del consenso entre todos los agentes que de un modo u otro intervienen en la conservación del patrimonio y en el desarrollo del medio rural, y en el que participen los vecinos y los grupos y asociaciones que luchan por la conservación de determinados lugares amenazados.
* Un mayor estudio e investigación de la arquitectura tradicional y el patrimonio rural en general.
* Unos correctos canales de asesoramiento, apoyo, difusión e información, tanto para la rehabilitación como para la obra nueva. Siempre dentro del marco de un verdadero desarrollo perdurable y sostenible que tenga en cuenta las particularidades locales e insulares del archipiélago.

Decíamos en este último apartado, entre otras muchas cosas, que "*para abordar el gran vacío informativo que se traduce en falta de conciencia y sensibilidad, se deben establecer acciones educativas como pueden ser seminarios, cursos, exposiciones, conferencias, publicaciones y programas específicos de información y formación de tipo divulgativo, tanto para el público en general como para los profesionales del sector.* [...] *Una de las muchas fórmulas puede ser la edición de manuales en forma de libros técnicos para profesionales o cuadernos divulgativos de amplia distribución entre el público en general.*"

Así que, en los años siguientes, publicamos los tres tomos de "Arquitectura y Paisaje. La arquitectura tradicional en el medio rural de Canarias", con el propósito de difundir su conocimiento, valorización y protección.

El primer paso para poder valorar, proteger y conservar nuestra arquitectura tradicional es conocerla, comprender que es un elemento esencial que embellece y complementa el paisaje de las islas, que lo revaloriza. Como tradicional, esta arquitectura nos enseña el conocimiento y los valores de nuestro pasado que se fueron transmitiendo, durante siglos, generación tras generación; es una parte fundamental de nuestras raíces culturales.

En el tomo I, publicado al año siguiente, en 2008, se agruparon una serie de trabajos que, desde diferentes enfoques, tienen como protagonista principal a la vivienda tradicional y su entorno más próximo, vistos desde la óptica de diferentes especialidades (arquitectura, historia, geografía, etnografía, rehabilitación, botánica, arte, literatura...), y que están escritos por algunos de los mejores profesionales de Canarias en cada una de esas materias.

En este número, el arquitecto técnico Abel Herrera García, con su exhaustivo artículo: "Rehabilitar lo rural: reflexiones" nos introduce en esta materia, aportándonos entre otras cosas algunos criterios básicos de intervención así como una serie de imprescindibles nociones técnicas.

Los tomo II y III quieren ser un catálogo en el que conozcamos las principales características y singularidades de la arquitectura de cada una de las islas.

El tomo II, publicado en junio de 2014, abarca la información de las islas occidentales –El Hierro, La Gomera, La Palma y Tenerife– así como un artículo dedicado a las haciendas de Tenerife y La Palma.

El tomo III, publicado en diciembre de 2015 se ocupa de las Canarias orientales –Gran Canaria, Fuerteventura, Lanzarote y La Graciosa– más un artículo dedicado a las haciendas de las tres primeras.

Terminada ya esta etapa (periodo en el que desgraciadamente un gran número de estas edificaciones que fotografiamos han desaparecido o están a punto de desaparecer), en el próximo número de Rincones, que esperamos publicar en 2018, queremos publicar una amplia serie de ideas y propuestas que consideramos importantes para caminar juntos hacia una vida buena y un futuro mejor que propicie una regeneración social, ética, solidaria, ecoeficiente, respetuosa, creativa... basada en la cooperación y en la valorización, el cuidado y la protección de los recursos del territorio.

Muchas de ellas estarán relacionadas con la revitalización del medio rural y la rehabilitación del paisaje, por la apuesta prioritaria e ineludible por el sector primario, su reconstrucción en el camino de la agroecología, la soberanía y la seguridad alimentaria.

Y además, siguiendo con nuestro propósito de dar a conocer, valorar y proteger el patrimonio cultural, herencia, única y singular que debemos cuidar con mimo para que lo conozcan y disfruten las siguientes generaciones, queremos preparar un **artículo colectivo** que contenga algunas de las herramientas y recetas necesarias para que estos objetivos se puedan cumplir y hacer realidad. Un sencillo y claro "Manual de buenas prácticas" que ayude a la protección y conservación del cada día más escaso patrimonio arquitectónico tradicional y etnográfico en el medio rural.

Que sea una herramienta útil que sirva para ayudar a erradicar las malas actuaciones que son por desgracia la norma, que contenga las recetas elementales de cómo se deben llevar a cabo las restauraciones y rehabilitaciones de forma correcta. Es vital construir un urgente cambio de mentalidad que nos lleve al auténtico conocimiento y valoración de este valiosísimo patrimonio, que está desapareciendo y que si no actuamos con urgencia ya nunca más volverá. Aunque el magnífico y exhaustivo articulo de Abel Herrera, publicado en el tomo I de Arquitectura y Paisaje, ya nos aporta una serie de criterios básicos de intervención, secuencias metodológicas, definición de marcos legales y numerosas soluciones técnicas, nos gustaría incluir diez años después, en este nuevo número de Rincones que tiene un carácter especialmente propositivo, una serie de sugerencias y conceptos básicos, sencillos, de sentido común a la hora de construir o rehabilitar, con soluciones de la arquitectura tradicional, adaptadas a la actualidad y con criterios de bioconstrucción: Diseños bioclimáticos (clima, orientación, terreno, aislamiento, energía, vegetación...); materiales naturales exentos de tóxicos, transpirables y preferiblemente locales.

Decíamos en el artículo-propuesta del nº 4: "*Para conservar nuestro patrimonio es ineludible el apoyo a los oficios que están relacionados con la arquitectura rural y que están en peligro de desaparecer. Este apoyo se plasmaría, entre otras cosas, en cursos y talleres sobre las técnicas de rehabilitación con materiales nobles y tradicionales, los cuales deberían contar con la imprescindible ayuda docente de los mejores especialistas de probada experiencia y conocimiento.*"

Aunque escasos, existen algunos ejemplos de buenas rehabilitaciones, con los materiales correctos y originales utilizados en la obra primigenia (básicamente cal, piedra y madera) y cuyo resultado final incrementa notablemente el valor, la solidez y la calidad de la construcción, además de las cualidades bioclimáticas y saludables de dichos materiales. Los materiales tradicionales son perfectamente aptos para su uso en la actualidad, pero han sido desdeñados tanto en las nuevas construcciones como en la rehabilitación, lo que ha producido un cambio negativo en la imagen exterior, a la vez que nos impide disfrutar de todos aquellos beneficios que además conlleva el uso correcto de dichos materiales (estética, mimetismo, aislamiento, eficiencia energética: una correcta temperatura en verano y en invierno, ausencia de materiales tóxicos, etc.).

También es fundamental la conservación del entorno cercano en el que se encuentra la arquitectura a proteger, sin desvirtuarlo y restaurándolo en la medida de lo posible, cuidando y rehabilitando la flora autóctona, plantando árboles (preferentemente de la flora local) que además cumplen la función de barrera eólica y solar y ayudan a frenar la erosión.

¿Quieres participar y ayudar con tus aportaciones a hacerlo posible? Tu colaboración es esencial, te esperamos, ¡contamos contigo!

“*La anulación del pasado es la gran tragedia del hombre moderno y la recuperación de la escala humana es la gran necesidad*”.

“*La idiosincrasia de un pueblo va perdiéndose según avanza la imparable destrucción de todo lo que conforma su identidad. El nivel básico de identificación es el espacio, tanto el entorno físico como el formado por los hombres a través del tiempo. Preservarlo con mimo sería entender la historia como continuo e imprescindible valor del presente*”.

Fernando Gabriel Martín